

Lo que cuesta ser perdonado

Dr. J. Vernon McGee



A TRÁVÉS de la BIBLIA

Lo que cuesta ser perdonado

Dr. J. Vernon McGee



ATRAVÉS de la BIBLIA

©2026 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión
Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico
A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Descubre los audiolibros de *A Través de la Biblia* en
atravesdelabiblia.org/audiolibros

Lo que cuesta ser perdonado

Pasado el luto, envió David por ella, la trajo a su casa y la hizo su mujer; ella le dio a luz un hijo. Pero esto que David había hecho fue desagradable ante los ojos de Jehová. Y Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y este no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco,

te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. — 2 Samuel 11:27-12:14

Cuando era estudiante de seminario, visité el parque Washington Square, en Chicago, donde escuché a un hombre que pontificaba subido en un cajón. Con la boca sucia y vil, criticaba la Biblia y blasfemaba contra Dios con el lenguaje más abusivo. Su tema principal era el pecado de David, y disfrutaba hablando de eso de la manera más sucia y sugerente.

Entonces dijo: “Ese es el tipo de Dios que tienen en la Biblia, ¡un Dios que tomaría a un hombre como David y diría que era ‘un hombre conforme a su corazón!’”

Permítame decirle que este hombre no lo sabía, pero estaba haciendo exactamente lo que Dios dijo que sucedería. Cuando Dios castigó a David, dijo: “... hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová...” El Espíritu Santo pudo haber quitado este capítulo del registro de la vida de David, y hoy no lo conoceríamos. Pero aquí está, en la Palabra de Dios, porque Dios no lo encubre.

Una vez, después de predicar sobre la vida de David, un hombre me dijo con enojo: “¡La idea de que usted intente

defender a David! Y que Dios diga: “¡Es un hombre conforme a mi corazón!” Se dio la vuelta para irse, pero lo llamé. Le dije: “Escuche, hermano, en vista de que Dios sí perdonó y aceptó a David, hay esperanza para usted y hay esperanza para mí.” Porque Él es un Dios que perdonó a David, sabemos que es un Dios que nos perdonará a nosotros.

Es cierto que una mancha negra tiñe la vida de David como una zarzamora en un tazón de crema. Se ve enorme cuando leemos el relato. Este pecado en la vida de David puede hacernos perder de vista la grandeza del hombre. Uno puede tomar una moneda y sostenerla tan cerca del ojo que tape el sol; lo mismo sucede aquí.

No es mi intención minimizar el pecado de David. La Palabra de Dios no lo suaviza ni lo encubre. Su pecado es oscuro como la noche, bajo como las entrañas de Satanás y del abismo, y tan profundo como el infierno. El pecado es horrible, no tiene sentido decir lo contrario.

Pero este pecado fue la *excepción* en la vida de David, no el *patrón* de su vida.

El rey de Babilonia lo hacía todos los días y se salía con la suya. El faraón de Egipto lo hizo y se salió con la suya. Cleopatra lo hizo y se salió con la suya. Pero puede estar seguro de una cosa, amigo mío: David no se salió con la suya.

Así que hay que hacer la pregunta: “¿Cómo pudo David ser un hombre conforme al corazón de Dios?” Permítame decir que él *no fue* un hombre conforme al corazón de Dios en referencia a este pecado. Debemos ser justos con Dios y leer Su Palabra con precisión. Aunque la Palabra de Dios registra el pecado, ciertamente no dice que Dios lo aprobara. Dios aborreció el pecado de David: “Pero esto que David había hecho fue desagradable ante los ojos de Jehová.”

Pero ¿no se alegra de que Dios no deseché a una persona aun cuando hace lo que hizo David? Eso debe significar que todavía hay esperanza para usted y para mí. Dios no echó por la borda a un hombre como David por este pecado. Pero sí desagradó al Señor y, créame, David fue llevado al rincón del castigo. Dios no le permitió salirse con la suya.

Basta con ver el escándalo que entró en la familia de David: su propia hija fue deshonrada, un hijo fue asesinado y otro se convirtió en asesino, el hijo de Betsabé murió, y uno de sus hijos lideró una rebelión contra él en su vejez. ¿Lee usted en algún lugar que David se quejara? ¿Lee usted en algún lugar que David dijera: *“Creo que el Señor me está castigando demasiado. No entiendo por qué Dios permite que me pase todo esto.”*? David nunca dijo eso.

Si lee sus salmos, encontrará que era un hombre cuyo corazón decía todo el tiempo: *“No me importa lo que me pase, pero no quiero que nada se interponga entre mi alma y el Dios Todopoderoso. Quiero que todos los escombros de mi vida sean quitados, para que la luz de su presencia irrumpa en mi alma.”* Creo que ningún hombre anheló a Dios como este hombre, David.

Después de que David cometió este pecado, el trono en el que estaba sentado se puso al rojo vivo por la culpa. Llegó a ser como el rey shakespeariano Macbeth, que se derrumbó bajo el peso de su culpa. Hasta Lady Macbeth enloqueció bajo aquella terrible culpa de asesinato. Sonámbula, se frotaba las manos una y otra vez como si quisiera lavarse la sangre, diciendo: *“Todos los perfumes de Arabia no bastarán para perfumar esta pequeña mano.”*

David vivía una terrible turbación en su corazón y en su vida, aun sentado en el trono. Escribió en el Salmo 32:3: *“Mientras callé, se envejecieron mis huesos.”* A causa de este pecado, envejeció de la noche a la mañana. Sus consejeros, siervos y soldados

Cuando hay pecado sin
confesar en su vida,
el gozo se pierde.

Dr. J. Vernon McGee

murmuraban: “¿Qué le pasó? Miren qué viejo se está poniendo.” Y mientras David estaba sentado en el trono, estudiaba los rostros de sus siervos y consejeros, preguntándose si sabían lo que había hecho. Todo el tiempo, David hervía por dentro. “Mientras callé, se envejecieron mis huesos.” Oh, la tensión y la presión que pesaban sobre él.

Un día, el profeta Natán entró en el salón del trono de David. Era amigo de David, y tenían una buena historia juntos. Fue a él a quien David le confió su deseo de construirle una casa a Dios. Dios también envió a Natán a David para darle su pacto. Y David, a su vez, le puso Natán a uno de sus hijos. (Si quiere ver la línea ancestral que en realidad lleva a Jesucristo, vaya a Lucas 3. En esa línea encontrará que David tuvo otro hijo llamado Natán, y que María, la madre de Jesús, provino de esa línea.) Así que Natán era un verdadero amigo, más cercano a David que cualquier otra persona.

Así que cuando Natán entró en la presencia de David, David lo miró de arriba abajo, tratando de determinar si su mejor amigo conocía su secreto. Natán no dejó ver nada y dijo: “*Tengo una pequeña historia que me gustaría contarle.*” Y David dijo: “*Me gustaría escuchar una buena historia para distraerme un poco.*”

Entonces Natán contó la historia, y era buena. Se trataba de un hombre rico que tenía muchas ovejas. Junto a él vivía un hombre pobre que solo tenía una corderita. Un día llegó un huésped, y este hombre rico con miles de ovejas fue y tomó la corderita que su vecino pobre criaba como mascota, la mató y la asó para su propia cena esa noche.

Cuando Natán llegó a esa parte de la historia, David se levantó de su trono, apretó los puños y se olvidó de todo lo demás. ¿No es interesante cómo siempre podemos ver las faltas de los demás? Dijo: “*¡El hombre de mi reino que hizo esto morirá sin falta! ¿Quién es, Natán?*” Ahora bien, le digo que Natán es el más valiente de todos los seguidores de David, porque le

apuntó con el dedo directamente y le dijo a David: “¡Tú eres aquel hombre!”

Es evidente que David trataba de encubrir lo que había hecho. Pero era el hombre de Dios, y el hombre de Dios nunca puede encubrirse por mucho tiempo. Dios le dijo, en efecto: “Te voy a llevar al rincón del castigo.” Escúchelo:

Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. —2 Samuel 12:10

¿Recuerda a aquel orador blasfemo del cajón que mencioné? ¿Por qué no dijo la verdad? ¿Por qué no leyó la Palabra de Dios para poder ser preciso? Porque los pecados del pueblo de Dios lo habían alejado. Dios dice: “¡Me despreciaste! ¡Esto que has hecho está mal, y no te vas a salir con la tuya!”

Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. —2 Samuel 12:11-12

Ahora note lo que sucedió después: David confesó su pecado. Amigo, David sabía que iba camino al rincón del castigo, y no se quejó.

Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. —2 Samuel 12:13-14

Ahora observe la grandeza de este hombre, David, en este incidente en particular. Pudo haber negado que lo hizo. El hecho es que todo lo que tenía que hacer era levantar el cetro en su mano, y Natán podría haber sido ejecutado de inmediato.

Natán lo sabía. No sabía cómo reaccionaría David ante todo esto, porque David lo había mantenido en secreto. Pero David ahora confiesa su pecado abiertamente. El hombre de Dios admite su culpa.

La confesión completa de David está registrada en el Salmo 51. Es una de las confesiones más maravillosas que se pueden encontrar. Quiero traer esto a nuestros días, porque de nada sirve considerar estas cosas a menos que se hagan realidad en la vida práctica de usted y la mía.

Cuatro consecuencias cuando un creyente peca

Cuatro cosas le pueden pasar a un cristiano cuando peca. Y permítame decirle esto: si usted es hijo de Dios y peca, una de estas cosas *tiene* que pasar, porque Dios dice que pasará.

1. PERDEMOS EL GOZO DE NUESTRA SALVACIÓN

Lo primero que le pasa a un cristiano cuando peca es que pierde el gozo de su salvación. Después de confesar su pecado, esto es lo que David le pide a Dios que le restaure:

Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. —Salmos 51:12

Cuando David pecó, no perdió su salvación, pero sí perdió su gozo. Cuando pecamos, somos miserables. Un verdadero hijo de Dios no puede tener plenitud de gozo si tiene pecado sin confesar en su vida (1 Juan 1:4, Efesios 4:30). Por eso Pablo advierte a los efesios que no contristen al Espíritu Santo de Dios. Su salvación está segura; Él lo ha sellado para el día de la redención, pero usted puede contristarle tanto que Él no pueda obrar en su vida. Como resultado, su vida se estanca y

Cuando usted es Su hijo,
aun si cae,

Él nunca lo echará fuera.

Es maravilloso tener
un Salvador así.

Dr. J. Vernon McGee



se vuelve rancia, sin sentido, sin gozo y sin poder. Eso le pasa al hijo de Dios cuando pecamos y no hacemos nada respecto al pecado en nuestras vidas.

Así que hoy, como creyente, usted está viviendo con un Espíritu Santo contristado, o le está permitiendo obrar.

Cuando hay pecado sin confesar en su vida, el gozo se pierde.

David estaba cerca de Dios cuando era un joven pastor allá afuera en la naturaleza, y cuando salió a enfrentar a aquel gigante, Goliat, pudo testificar: “Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo” (1 Samuel 17:37).

Pero ese mismo hombre, después de cometer un pecado terrible y guardar silencio al respecto, fue sin duda el hombre más triste y desdichado que jamás verá: sin poder, sin gozo, sin nada. Eso es lo primero que le sucede a un hijo de Dios cuando peca: perderá su gozo.

2. ENFRENTAMOS JUICIO, YA SEA EL NUESTRO O EL DE DIOS

Lo segundo es que, o nos juzgamos nosotros mismos, o Dios nos juzgará. Escuche a David:

Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. —Salmos 51:4

David reconoció esto y aceptó su castigo. Luego, cuando su propio hijo Absalón se rebeló contra él, lo expulsó de Jerusalén y lideraba una revolución en su contra, el pobre David ni siquiera levantó la mano contra quienes estaban en su contra. En cambio, les dijo a sus seguidores: “No digan ni hagan nada a estos que están contra mí, porque Dios ha permitido que esto me

suceda. Sé que Dios me está castigando.”

Permítame decirle que hoy, o nos juzgamos nosotros mismos, o nos juzga Dios. Porque cuando un cristiano peca, en realidad tiene el permiso de Dios para tratar su propio pecado:

Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

—1 Corintios 11:31-32

Pablo dice que si un cristiano tiene pecado sin confesar en su vida y no lo juzga él mismo, entonces Dios intervendrá y juzgará ese pecado. A veces parece que los juicios de Dios son lentos. No sé por qué, pero a veces, cuando un hijo de Dios peca y se niega a tratarlo, Dios no hace nada al respecto de inmediato. Dios tiene su propia razón para eso. Pero muchas veces, Dios juzgará a ese cristiano en el mismo instante, porque Él dice: *“Tengo que juzgar al mundo perdido, porque están pecando. Pero no quiero que tú seas juzgado con el mundo. Por lo tanto, te juzgaré aquí y ahora por lo que estás haciendo.”*

3. CORREMOS EL RIESGO DE SER SACADOS DE LA ESCENA

Lo tercero que le puede pasar a un hijo de Dios cuando peca es que puede cometer el “pecado que lleva a la muerte”:

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. —1 Juan 5:16

Esto es muerte física, no espiritual. No sé cuál es este pecado que lleva a la muerte. Quizás Dios no nos lo dice porque es distinto para cada uno. Para Ananías y Safira, resultó ser el mentirle al Espíritu Santo. No siempre es así hoy, porque hay quienes definitivamente le mienten al Espíritu Santo y no les pasa nada. Pero si yo supiera hoy cuál es el pecado que lleva a la

muerte en mi vida, puede estar seguro de una cosa: lo evitaría.

Pero sí hay un pecado que lleva a la muerte que un hijo de Dios puede cometer. Y a veces Dios tiene que decir: “*Ven a casa, hijo Mío. No puedo permitir que sigas cometiendo ese pecado.*” Dios lo saca de circulación, o quizás lo retira del lugar de servicio. Dios hace eso hoy, querido amigo. Podría nombrar al menos a veinticinco personas a quienes, sin duda alguna, he visto que Dios sacó de escena. Es como la ley de la gravedad: siempre funciona.

4. PODEMOS CONFESAR Y SER PERDONADOS

Entonces, querido amigo, llegamos a lo que todo hijo de Dios debe hacer cuando peca:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

—1 Juan 1:9

¿Significa esto que si vivimos bajo la gracia hoy, Dios no nos llevará al rincón del castigo? Creo que a veces sí lo hace. Pero si confesamos, dice Él, y nos juzgamos a nosotros mismos, no seremos juzgados. Él dice que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, sigue limpiándonos de todo pecado.

Amigo, lo importante para un hijo de Dios es estar seguro de reconocer su pecado. Las palabras “si confesamos” vienen del griego *homologemen*, que significa “decir lo mismo”; eso es la confesión. Significa venir y ponerse del lado de Dios y estar de acuerdo con Él.

Cuando usted y yo pecamos, frecuentemente vamos al Señor con catorce excusas preparadas para explicar por qué pecamos. Eso no es confesión. Cuando vamos a Dios y nos disculpamos y nos excusamos, no estamos confesando nuestro pecado.

Cuando usted y yo confesamos, debemos ponernos del lado de Dios. Decir: *“Señor, tú dices que soy un pecador. Estoy de acuerdo contigo.”* Confesar es llamarlo como Dios lo llama. Si Dios dice que es negro, nosotros no debemos decir que es gris. Admita que es negro. Esté de acuerdo con Dios. Y cuando estamos de acuerdo con Él, es fiel y justo para perdonar nuestro pecado.

No solo eso, sino que también nos limpia. Eso significa que el hijo pródigo no vuelve al corral de cerdos al día siguiente. Dios nos limpia de toda maldad—*si* confesamos.

Confíe en Él. Es maravilloso. Cuando usted es Su hijo, aun si cae, Él nunca lo echará fuera. Es maravilloso tener un Salvador así.

Considérelo

EL DR. McGEE CONCLUYÓ SU MENSAJE SOBRE EL PERDÓN CON ESTOS TRES DESAFÍOS.

¿CUÁL DE ELLOS NECESITA USTED?

- SI USTED ES CRISTIANO, escuche esto. Cuando David pecó, Dios le dio otra oportunidad. Dios le dio a Jacob otra oportunidad. Dios le dio a Simón Pedro otra oportunidad. Y Dios le dará a usted otra oportunidad, pero más le vale estar de acuerdo con Él. Póngase de Su lado y manténgase firme con Él. Es mejor allí, se lo prometo.
- SI USTED ES UN CRISTIANO DESDICHADO—infeliz, perturbado, viviendo sin gozo—permítame decirle que ha contristado al Espíritu Santo. Él está tratando de llevarlo a Dios. Como hizo David, simplemente *dígaselo*. Lea el Salmo 51 y pídale al Señor: “*Lávame... límpiame.*” Hay un camino de regreso. Cristiano, Dios dice que restaurará su gozo y que quiere que su gozo sea completo.
- SI USTED NUNCA HA CONFIADO EN DIOS, Él no le está pidiendo que confiese nada. Más bien le está preguntando: “¿Qué harás con Jesús, quien murió por ti en la cruz para quitar todo tu pecado?” Él trata a Sus hijos de manera diferente a como trata a quienes no son Sus hijos. Y si usted no lo ha aceptado ni recibido como su Salvador, eso es todo lo que Él quiere que haga. Envío a Su Hijo, Jesús, a morir porque usted es pecador, y todo lo que le pide es que reciba a Cristo como su Salvador. Él dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Esa es Su invitación para usted.

A photograph of two men in the foreground, smiling and engaged in conversation. The man on the left is a Black man with a shaved head, wearing a blue t-shirt. The man on the right is a white man with a beard, wearing a green t-shirt. They are both gesturing with their hands. In the background, there are other people, including a woman in a purple plaid shirt, who are out of focus. The setting appears to be outdoors with trees and sunlight filtering through.

**APRENDE CÓMO
USTED PUEDE
CONOCER A DIOS**

atravesdelabiblia.org/fundamentos



Comuníquese con A Tráves de la Biblia



Radio Trans Mundial

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700



atravesdelabiblia.org



1.800.880.5339 | 919.460.3797



atb@transmundial.org



[atravesdelabiblia](https://www.facebook.com/atravesdelabiblia)



[atravesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atravesdelabiblia_oficial)